

¿Necesitamos bases filosóficas y epistemológicas para la investigación con Métodos Combinados?

Mixed – Methods research: do we need a philosophical / epistemological basis?

IGNACIO PARDO RODRÍGUEZ

Universidad de la República Uruguay
ipardo@fis.edu.uy (URUGUAY)

Recibido: 03.03.2010

Aceptado: 03.05.2011

RESUMEN

En la última década se conformó la perspectiva de Métodos Combinados («Mixed – Methods») desde la literatura en inglés, en torno a una creciente comunidad de investigadores. En este marco, las posiciones contrarias a la integración de los abordajes cuanti y cualitativos, resumidas en la tesis de la incompatibilidad, parecen haber perdido una discusión que llevaba algunas décadas. Sin embargo, restan definiciones conceptuales para la investigación con Métodos Combinados. Una de ellas, la de las bases filosóficas y epistemológicas que sustentan este tipo de investigación: varias opciones se discuten en ese sentido. El pragmatismo ha sido una alternativa frecuente, así como existen otras aproximaciones. De todos modos, la pregunta final es si de hecho necesitamos establecer rígidamente una base filosófica fija. Si bien es inevitable asumir un punto de partida filosófico, es probable que la práctica de investigación mejore si la relación entre los presupuestos abstractos y las decisiones prácticas es flexible.

PALABRAS CLAVE

Metodología de la investigación, epistemología, métodos cuantitativos, métodos cualitativos, pragmatismo filosófico

ABSTRACT

In the last decade, Mixed – Methods approach was developed, surrounded by a growing community of mixed researchers. Those contrary to the integration of quantitative and qualitative approaches seem to have lost the debate on the incompatibility thesis, which lasted for several decades. But Mixed – Methods research still lacks several important definitions. One of them, the philosophy and epistemology underlying this research strategy. Several options are discussed in this paper. The most frequent philosophical basis is pragmatism, but other choices can be considered as well. Nonetheless, the key question raised is if we inevitably need to establish rigid philosophical basis. It may be inevitable to hold a philosophical point of view, but at the same time the practice of research could benefit from flexible relationship between abstract assumptions and practical research decisions.

KEY WORDS

Research methods, epistemology, quantitative methods, qualitative methods, pragmatism¹. **INTRODUCCION**

En más de una ocasión los debates metodológicos en congresos o seminarios de fines del siglo XX culminaban con una reflexión: el debate cuantitativo – cualitativo se ha superado. Sin embargo, los debatientes difícilmente aclaraban con qué procedimiento se logró la superación o cuál era el escalón ulterior al que se había llegado para desde allí dar por terminada la discusión. Recién en los últimos años ha comenzado a vislumbrarse un camino superador de esta dicotomía; construido sobre las bases de ambos abordajes existentes y avanzando en conexión con los debates epistemológicos tanto como con la práctica de investigación. En tal sentido ya habían avanzado algunas subdisciplinas, sobrepasando las fronteras de la «guerra de paradigmas» por la vía de los hechos. Esta perspectiva, que responde al venerable debate en forma novedosa y aplicada, se ha afianzado en la literatura especializada en inglés, bajo el nombre de Mixed – Methods y cuenta con un incipiente desarrollo en castellano. Nos referiremos a ella como Métodos Combinados (MC). Aquí se debatirá su importancia y su grado de innovación respecto a los intentos anteriores de combinación, para luego repasar la discusión acerca de la tesis de la incompatibilidad / compatibilidad de métodos, quizá cerca de su agotamiento y finalmente discutir cómo conviene pensar la cuestión de las bases filosóficas y epistemológicas de este abordaje y si efectivamente necesitamos fijar un acuerdo entre investigadores a ese respecto.

2. QUÉ SON LOS MÉTODOS COMBINADOS Y CUÁNTA NOVEDAD TRAEN CONSIGO

Los MC representan un avance sustantivo, que no implica que toda la investigación pase a ser combinada; tal cosa no tiene sentido alguno, ni mucho menos está sucediendo en la práctica. Un panorama a 2010 muestra que las investigaciones combinadas son el 16% en disciplinas aplicadas y el 6% en las más «puras» (Alise y Teddlie 2010). Hay objetos de estudio que reclaman un abordaje meramente cuantitativo o cualitativo y así seguirá sucediendo.

Por otra parte, dada la socialización académica de los sociólogos hasta hace muy poco, las caricaturas mutuas resultan aún hoy difíciles de extinguir. Desde la comunidad cuantitativa, no es extraño que se perciba a la investigación cualitativa como *literatura*; un ejercicio pre científico de sociología ensayística que no consigue salir del contexto de descubrimiento y donde los criterios para la evaluación de la actividad científica no son rigurosos. Un territorio donde el estilo puede suplir la falta de claridad de las hipótesis y donde los procedimientos inferenciales son más opacos y arbitrarios que públicos y sujetos a las reglas y convenciones científicas.

Desde la comunidad cualitativa, por otra parte, es habitual que se observe la actividad cuantitativa como un despliegue ostentoso de técnicas estadísticas, inútilmente sofisticadas y que nada aportan a la comprensión de lo social. Una suerte de *esnobismo de las técnicas* multivariadas heredadas de disciplinas con diferente objeto de estudio, como las ciencias naturales, la epidemiología o la econometría, que aleja a las ciencias sociales de la comprensión profunda de los fenómenos relevantes. Este quiebre deviene de la «guerra de paradigmas», que atravesó varias etapas, hasta que hoy comenzamos a ver las posibilidades del armisticio final.

Suele mencionarse a Denzin (1970) como un punto clave para la superación del debate, desde el desarrollo del término «triangulación», aunque se destaca el aporte temprano de Webb et al. (1966). En realidad, la idea se puede rastrear desde Campbell y Fiske (1959), como un primer intento de sistematización, lo cual indica que para esa fecha ya eran visibles las prácticas de este tipo. La práctica de investigación combinada antecedió al establecimiento de las bases filosóficas para su desarrollo; se generaron así usos y énfasis muy diversos entre una comunidad heterogénea de investigadores, que trabajó muy lejos de la rigidez de un paradigma kuhniano.

Esa diversidad y aún las inconsistencias con las que cada investigador haya trabajado fueron resultando fértiles para el desarrollo de alternativas en los diseños de investigación. Si bien puede decirse que todos los que fueron intentando potenciar sus investigaciones con fases cuanti y cualitativas buscaban la complementariedad, esa búsqueda se dio por caminos distintos y también para resolver problemas disímiles; en la mayoría de los casos se trató simplemente de paliar las debilidades mutuas de los abordajes tradicionales. ¿Qué debilidades? Kelle (2005) ha intentado resumir algunas: en el abordaje cuantitativo, problemas de medición (los límites del cuestionario estandarizado y del contexto ha-

bitual de entrevista estructurada) y de construcción de teoría; en el cualitativo, de transferibilidad (la generalización teórica o la *inducción analítica* de Zaniecki son intentos que no parecen ofrecer una solución consensual) y de selección de casos. Si cada uno de estos problemas puede acometerse mucho mejor con la ayuda de un diseño combinado, merece la pena construirlo.

Pero ¿de qué manera llegamos a la actualidad, donde se establece la perspectiva de MC como distintiva? En términos de definición, la bisoñez del término Métodos Combinados, con bases claras desde Greene et al. (1989), presencia firme desde Tashakkori y Teddlie (1998), año en que hay que nombrar la aparición en español de Bericat (1998), y popularidad recién en este siglo, ha hecho que conviva con otros términos: *investigación combinada*, *investigación integrada*, *métodos múltiples*, *mixtos*...

Finalmente, sabemos que el término «Mixed – Methods» ha prevalecido y que hay buenas razones para elegir la traducción de Métodos Combinados¹, lo que no detiene los debates acerca de sus límites, potencialidades o redefiniciones. Una importante aclaración: el término «métodos» en los MC refiere a la acepción bien amplia de esta palabra y no a aquella más vinculada a las técnicas de recogida de datos. Si hubiéramos de dar una definición simple, es útil comenzar desde cierto grado de generalidad:

«un procedimiento para recoger, analizar y «mezclar» o integrar datos (derivados de métodos) cuantitativos y cualitativos en alguna fase del proceso de investigación dentro de un mismo estudio, con el propósito de ganar un mayor entendimiento del problema de investigación» (Ivankova et al. 2006: 3)

El crecimiento de una comunidad de investigadores *combinados*, reflejada entre otras cosas en el nacimiento en 2007 de una publicación metodológica específica («*Journal of Mixed Methods Research*») y una conferencia mundial anual, genera las bases para avanzar en la definición de MC y en las cuestiones, acaso más importantes, de los pasos adelante en términos de calidad de la investigación.

El aporte más interesante al debate sobre las definiciones posibles, es el brindado por Johnson et al. (2007) ya que los autores, además de haber reseñado la literatura, discutido los espacios vacíos y sugerido mejoras, entrevistaron a sus propios colegas investigadores, los que viven los problemas de la práctica investigativa: el resultado consiste en 19 definiciones distintas... son muchas, pero no

¹ «Combinados» parece una mejor opción, ante alternativas razonables como «integrados»; se ha hablado de «métodos mixtos» y «multi métodos» (Verd y López 2008) pero no son las mejores soluciones. El término «mixto» está demasiado asociado a los modelos de efectos fijos y variables que se usa en el análisis datos longitudinales (absolutamente cuantitativo, por cierto), por lo que favorece la confusión y «multimétodos» refleja pluralidad pero no diálogo y combinación. Desde la acumulación en inglés, no hay contacto fluido con versiones castellanas de esta propuesta, aunque Métodos Combinados parece ser, en diálogo con quienes trabajan el tema, una buena opción (Tashakkori 2009, comunicación personal). Queda por ver si el término es aceptado por la comunidad de investigadores en nuestro idioma, que hasta ahora se ha movido entre la mencionada pluralidad de términos.

es para amilanarse, porque de ellas puede extraerse un núcleo definido, con significado nítido. En la comunidad existe bastante acuerdo en *qué* es lo que se combina (la investigación cuali y la cuantitativa), las *etapas* en las que se da la combinación (en la recogida de datos, en el análisis, en todas...) y el *motivo* (los investigadores consultados se centraron en *ganar amplitud* o favorecer la *corroboración* de resultados). La *amplitud*, el *hasta dónde* o *cuánto* de la combinación es otro aspecto de la definición, más debatido. También es una preocupación de la naciente comunidad de investigadores combinados enfatizar la fuerza con que el abordaje de MC puede generar, además de responder, preguntas de investigación, quizás haciendo más justicia al componente cualitativo de la investigación.

Hay así un paso adelante. Las discusiones ya no son las de aquella *guerra de paradigmas* (que si bien nadie había proclamado existía entre abordajes que no cooperaban) sino que representan los debates del escalón siguiente, donde se asume que la sistematización de los MC representa un aporte a la metodología de las ciencias sociales del que no merece la pena retroceder y al que cabe agregarle mayor especificidad y precisión. Incluso están surgiendo en la actualidad (y surgirán más en el futuro próximo) textos que se enfocan en el trabajo en MC² desde la reflexión general pero incluyendo miradas disciplinarias específicas (Callejo y Viedma 2005). En cuanto a los términos a emplear, se está desarrollando crecientemente un lenguaje específico de MC, pero los autores coinciden, con razón, en que lo mejor por el momento es manejarse de forma *bilingüe*, cuanti y cualitativamente. Sino ¿cómo podrían dialogar ambas tradiciones?

Entonces: más que instancias separadas, la versión de lo cuantitativo y cualitativo que puede ser más fértil para tomar lo mejor de ambos mundos es la de concebir a esas aproximaciones en un *continuum* que va desde las investigaciones más estrictamente cuantitativas hasta las más cualitativas, pasando por el abordaje de MC y admitiendo formulaciones que si bien son de MC tienen mayor énfasis en lo cuanti o cualitativo. Concretamente, los estudios más volcados a lo cuantitativo usarán lo cualitativo más como complemento o validación de la carga mayor de la prueba, mientras que quienes están en el extremo más cualitativo tenderán a pensar en el «investigador como narrador...» y en los MC como forma de *contar mejores historias* (Elliot 2005), teniendo como telón de fondo las regularidades sociales que son el contexto dentro de las cuales se mueven los individuos, negociando significados compartidos. Ya no es posible simpatizar con la *boutade* del Nobel de Química Lord Rutherford acerca de que «la ciencia es Física o es filatelia»; explicativa o mera tipologización; hoy sabemos que lo cuantitativo puede *también* generar teoría y lo cualitativo puede *también* verificarla y

² Si bien el término triangulación sigue siendo utilizado, la mejor estrategia es remitirse al término MC, para que crezca su consenso dentro de la comunidad científica y se sigan reforzando en torno suyo las innovaciones actuales. El problema no es solamente que triangulación cargue con ambigüedades (Erzberger y Kelle 2003) sino que se lo usa para designar una forma específica de diseño de MC. Por tanto, triangulación puede llevar a equívocos, significando en un caso la parte y en otro el todo de la investigación combinada.

generalizarla, a pesar de que los énfasis hayan estado tradicionalmente fijados de forma más inmóvil, acaso por buenas razones. También a los MC, claro, pueden encomendársele estas funciones. En conclusión, ya no se trata de construir la investigación con un criterio fijo según a qué abordaje corresponda cada una de estas funciones, sino en echar mano a una gradación de opciones donde las soluciones se buscan de forma más dialógica entre las opciones disponibles.

En cualquier caso, esas perspectivas a incorporar como diseño en la línea de MC, obligan al investigador a actuar en gran medida como quien arma un puzzle, o para usar una metáfora más adecuada, como quien lo construye y lo arma (ya que el mero *puzzle – solving* del que hablaba Kuhn como parte de la práctica de los períodos de «ciencia normal» es una práctica menos creativa que la de quien trabaja con MC). Sucede que no sólo hay que hacer coincidir las piezas sino elegir las y en gran medida delinearlas. Además, si bien buscamos aprehender la realidad, no es posible asumir el realismo científico extremo, según el cual hay una sola foto posible, sino que hay muchos caminos, muchos puzzles, para lograr esa aprehensión (que no reflejo). En una línea similar se ha hablado del investigador combinado como *bricoleur* (Peri 1995), llevando más allá de los límites paradigmáticos la noción de *bricolaje* que Denzin y Lincoln (1994) habían concebido sólo como metáfora de la investigación cualitativa.

Mientras haya temas relevantes que resolver y pasos para dar, habrá una comunidad de investigadores refinando la metodología científica. Además, es una buena noticia que esta comunidad de investigadores haya aprendido de los errores cometidos por los anteriores proyectos epistemológicos y metodológicos que ha tenido la ciencia: en lugar de diseñar desde una epistemología artificial un punto de arranque perfecto para la investigación empírica, prefiere debatir las bases más abstractas de su labor *al mismo tiempo* que las recoge de la práctica real de investigación, yendo y viniendo entre ambos mundos.

Los debates metodológicos que se empantanaron en décadas anteriores y parecen resolverse hoy se resumen en gran medida en una pregunta; la pregunta sobre la compatibilidad o incompatibilidad de estas miradas. Las respuestas posibles dan pistas sobre los debates metodológicos y epistemológicos implicados, que merecen repasarse aunque sepamos el final de la historia, ya que se atan con la discusión paradigmática que nos interesa desarrollar.

3. SUPERANDO LA TESIS DE LA INCOMPATIBILIDAD, QUIZÁS DEFINITIVAMENTE

«Cuando surge el tema de la incompatibilidad, se genera un freno en el diálogo. Si no podemos mezclar paradigmas, se argumenta, la investigación con MC es insostenible. Afortunadamente, hemos superado ese argumento. Ahora quienes escriben sobre MC hablan de la posibilidad de usar múltiples paradigmas en la investigación y, sí, algunas veces esos paradigmas estarán en tensión... y esa tensión es buena» (Creswell 2009: 102)

Retrocedamos hasta un minuto antes de asumir la investigación con MC como un avance firme, para observar las dudas en torno a la posibilidad de combinar ambos mundos. Desde un punto de vista práctico, ante la pregunta ¿pueden combinarse las aproximaciones cuantitativa y cualitativa?, se podría responder muy rápidamente: ya se pudo. Hace años se hace y se viene desarrollando, repetidamente, con muchos equipos de investigadores, en muchas disciplinas. La evaluación de programas sociales y la sociología educativa son quizá las dos subdisciplinas en las que se da con mayor frecuencia, aunque también lo vemos fuera del ámbito académico, en investigaciones de mercado.

Claro que desde un punto de vista de la justificación del conocimiento esa pregunta (¿pueden?), no refiere a lo que sucede de hecho sino a las pretensiones de científicidad del conocimiento construido. No se trata ya de saber si pueden: ¿deberían? Los investigadores en ciencias sociales han atravesado en mayor o menor medida el debate cuantitativo – cualitativo y por tanto reflexionado sobre las posibilidades de combinación, quizá más allá de la díada incompatibilidad / compatibilidad. Las posturas se pueden resumir de esta manera:

Tabla 1. Posturas ante la (in)compatibilidad paradigmática y decisiones derivadas

Postura adoptada	¿Qué aspectos guían las decisiones prácticas en la investigación?
Purismo paradigmático , que concibe a los paradigmas como incompatibles (Guba y Lincoln)	Los supuestos paradigmáticos
Complementación de fuerzas , aunque no combinación, dado que hay diferencias importantes entre paradigmas (Brewer y Hunter, Morse)	Los supuestos paradigmáticos, la teoría y el contexto
Postura dialéctica , desde la asunción de diferencias paradigmáticas, aunque bajo la forma de distancias insalvables o dogmáticas (Greene y Caracelli, Maxwell)	Los supuestos paradigmáticos, la teoría y el contexto
Búsqueda de un paradigma alternativo ; desde la postura que concibe a los MC como una tercera posición que necesita una base filosófica, por ejemplo, del pragmatismo (Tashakkori y Teddlie, Johnson, Onweugbuzie, Howe)	Los supuestos y posturas de nuevos paradigmas que promueven activamente la combinación de métodos, junto a la teoría y el contexto
Postura aparadigmática , que asume la utilidad del contenido de los paradigmas, pero no la necesidad de tomarlos como guías férreas para la investigación (Patton, Cook y Reichardt)	Las características prácticas y demandas del problema y contexto de investigación con que se trabaje
Postura de la preeminencia teórica , que concibe la posibilidad de mezclar o tomar partes de paradigmas a partir de lo que el contenido sustantivo de nuestras teorías exija para cada problema (Beltrán, Verd y López)	Los temas sustantivos y marcos conceptuales relevantes para lo que se está estudiando

Fuente: Elaborado en base a Greene (2008: 12)

Más que profundizar en cada postura (que más adelante se discutirán, a propósito del tema de las bases paradigmáticas de los MC), es ilustrativo enfocar el debate que subyace a la disputa central acerca de la (in)compatibilidad. Concretamente, el argumento a favor de la incompatibilidad de paradigmas se ha basado en dos pilares: asumir 1) la dependencia total y absoluta de los métodos con respecto a los sustentos epistemológicos y ontológicos que los sostienen y 2) la imposibilidad total de integrar visiones del mundo en una misma investigación; una vez que uno mira el mundo a través de las gafas de uno de los paradigmas, digamos, no podría cambiarlos por otras y articular ambas visiones.

Una defensa inequívoca de la tesis de la incompatibilidad es la siguiente: «*el acuerdo entre paradigmas es imposible. Las reglas acerca de la acción, los procesos, el discurso, lo que se considera conocimiento y verdad son tan vastamente diferentes que, aún cuando en los procedimientos parezcan emprender la misma búsqueda, de hecho van hacia fines vastamente diversos, distintivos y totalmente antitéticos*» (Guba 1990: 81). Smith (1983) y Burrell y Morgan (1979), citados en Rossman y Wilson (1985) habían argumentado de manera similar. La fuerza de esta postura se aprecia en algunos títulos de artículos («*El fin del debate...*» y así...) que postulaban la incompatibilidad como un destino y la propia discusión como asunto cerrado (Smith y Heshusius 1986).

La tesis de la incompatibilidad, entonces, lleva hasta un límite la idea de una inevitable *carga teórica de la observación*, que en epistemología a menudo se designa como *subdeterminación de la teoría por la evidencia*. Las gafas, nuevamente. Es un concepto atendible, en principio; forma parte del saber epistemológico aceptado y hace referencia a un aspecto innegable y relevante de la actividad cognitiva y conceptual, que además nos brinda anticuerpos contra el empirismo ingenuo. Sin embargo, su aceptación sin matices lleva al solipsismo y a la incompreensión de muchos fenómenos científicos, como ha mostrado el *nuevo experimentalismo*, por ejemplo.

Desde la otra vereda, uno de los más firmes y tempranos alegatos por la compatibilidad paradigmática se observa en Howe (1988), quien ha mostrado que mantener la pureza paradigmática no sólo es poco provechoso, sino casi imposible; la investigación va llevando a tomar aspectos del otro paradigma tanto a nivel de recogida de datos como de diseño o análisis. Si bien no parece tan claro que esta separación sea tan inalcanzable como señala Howe (porque de hecho existen investigaciones exclusivamente básicamente cuantitativas o cualitativas) sí es bueno tener en cuenta que la distinción es a menudo un *a priori* que no existe de forma químicamente pura, como sabe cualquier investigador que haya trabajado en ambos abordajes y recuerde la *trastienda* (Wainerman y Sautu 1997) de su investigación.

De hecho, es bueno recordar que, aún asumiendo las diferencias entre las posturas filosóficas que dan base a los distintos paradigmas, en última instancia «*el positivismo, realismo e interpretativismo son también internamente heterogéneos (y por tanto) abiertos a diferentes interpretaciones, lo que generan posiciones solapadas*» (Hammersley 2005: 2). Entonces quizá no se trate de «so-

lucionar» el problema divorciando a los paradigmas «puros» del diseño de la investigación, sino de concebir «*un ajuste mutuo entre ambas cosas, de manera que la práctica no sea estática ni irreflexiva y tampoco sujeta a los dictados unilaterales de un paradigma enteramente abstracto...* (ya que) *...ni la adherencia dogmática al sueño positivista ni el caótico relativismo metodológico generan avances*» (Howe 1988: 13).

Esto no implica centrarse únicamente en los métodos y técnicas y olvidar los presupuestos epistemológicos (Verd y López 2008); de hecho, tal cosa sería un retroceso y no un avance, porque una de las bases de la mejor investigación en ciencias sociales es la reflexividad (Bourdieu 2003) con la que abordar la fase empírica del trabajo, sacando a la luz lo que asumimos al recoger datos y en el análisis. Y de hecho la investigación con MC necesita de un esfuerzo mayor en este sentido, de una «*acrecentada reflexividad... que descansa en la apertura a la diversidad, aceptación de la diferencia, tolerancia a la incertidumbre*» (Greene et al. 2001: 41).

Acaso de eso se trate y lo que tenemos por delante sea ampliar lo que comúnmente se ha entendido por reflexividad: no sólo saquemos a luz los presupuestos epistemológicos sobre los que construimos nuestras técnicas y explicitemos el lugar social desde el que investigamos. También problematicemos los vínculos que establecemos entre paradigmas cuando sea necesario; y asimismo el intercambio entre epistemología más abstracta y práctica más concreta de investigación. Pero ya no como camino de ida desde la ontología hacia la empiria, sino también de vuelta, para apreciar qué es lo que hacemos al investigar y cómo se relaciona eso con los conceptos abstractos que nos son de utilidad para profundizar en el conocimiento del mundo empírico.

Dado que la discusión está en el aire para los investigadores, se ha puesto en términos la idea de flexibilidad paradigmática, como al hablar de «mente participativa» (Heron y Reason 1997) o «post conceptual», denotando nuestra capacidad para tomar distancia de los paradigmas que utilizamos, ser reflexivos con los diferentes tipos de conocimiento que nos proveen y articularlos. Desde esta mirada, los paradigmas no serían miradas tan inefables y *anteriores* a nuestra capacidad de conocer, sino que nuestra capacidad de conocer (acaso provista de algunas categorías a priori kantianas, como espacio y tiempo, pero no mucho más) resulta *más extensiva* de los paradigmas que nos son indispensables para acceder a la experiencia.

Es decir: ciertamente tendremos siempre *algunas* gafas, un punto de vista particular desde el que observar la realidad, pero si bien podemos mirar algunos objetos desde el auxilio de esas determinadas gafas, podemos también sacárnoslas, observar cómo son y cómo estaban funcionando en nuestros ojos, probarnos varias y finalmente alcanzar una comprensión del contexto general desde el cual hemos aprehendido unos u otros aspectos de la realidad. Los datos acerca del tiempo transcurrido, el resultado del partido y la cantidad de espectadores no son de la misma naturaleza que la mirada del delantero que se enfrenta al portero para rematar. Pero no es imposible imaginar una integración po-

sible de esos mundos, que nos provea de un entendimiento más acabado de lo que está sucediendo en el césped.

No son los supuestos de nuestro conocimiento sino «*la experiencia de nuestro encuentro con el mundo* (lo que constituye) *la base de nuestro ser y nuestro conocimiento*» (Heron y Reason 1997: 2). La idea de que esta experiencia de lo real es una mirada construida sobre percepciones que no existen más que en tanto tales, es respetable; pero no la podemos aceptar en la sociología, dado que cualquier ciencia empírica debe dar por buena la existencia de *algo que está allí afuera*, aún asumiendo que tal cosa no es cognoscible de modo transparente. Casi no parece necesario tener que demostrar la transacción con el mundo en el proceso de conocimiento; aunque filosóficamente sea imposible determinar de una vez y para siempre la idea de verdad o realidad, es científicamente asequible describir y explicar el funcionamiento de lo que está fuera de nuestras propias concepciones, a través del intercambio intersubjetivo y de contacto con el mundo. Quizá lo más completo sea decir que el conocimiento se basa en una serie de supuestos y significados compartidos pero *también* en la experiencia compartida de estar ante un mismo universo de objetos y procesos.

Esto no es ajeno al contundente aporte del *nuevo experimentalismo* (Hacking 1996); cuando desde la sociología insistimos en la construcción social de los conceptos es bueno preguntarse estrictamente «*La construcción social ¿de qué?*» (Hacking 2001). De hecho hay construcción social de los conceptos, pero el origen construido de las distintas visiones del mundo y su materialización en lenguaje no impide que estas visiones dialoguen, *en sus diferentes lenguas*, sobre un mundo de la experiencia que puede presentar puntos compatibles para una traducción posible. La construcción de distintas percepciones, creencias y conceptualizaciones sobre la lluvia no podría detener a quienes propongan un acuerdo intersubjetivo acerca de la existencia y características reales del agua que cae del cielo de tanto en tanto. Esta concepción, acaso junto a la del realismo crítico, son puntos de partida fuertes para acometer la empresa de la compatibilidad.

En términos kuhnianos, siempre más complejos que lo que parece a simple vista, este debate se emparenta con el de la incommensurabilidad y también con la idea de intraducibilidad que este autor adjudicó a los paradigmas (Kuhn 2006, edición original de 1962). Pero en Kuhn, para empezar, incommensurabilidad nunca fue equivalente a intraducibilidad. Y que no exista una base observacional neutral (el carácter histórico – fisiológico de la evidencia del que hablaba Feyerabend), no equivale a sostener que diferentes puntos de vista, no neutrales ni «verdaderos», estén imposibilitados de ser partes componentes de una figura que los contenga en algún marco más amplio. Pensar la compatibilidad en cierto sentido nos lleva también a proclamar la independencia *relativa* de los métodos y las técnicas con respecto a las bases epistemológicas. Acaso pensar que no tiene por qué ser inter – técnicas, sino intra; es decir que en el marco de la misma técnica convivan varias perspectivas (Ibáñez 2005).

Finalmente, en el debate y más aún en la práctica científica, la cuestión pa-

rece haberse decidido a favor de la compatibilidad. Esto se aprecia cuando vemos que aún quienes mantienen la postura de la incompatibilidad, frecuentemente desde el lado cualitativo y poniendo duramente en duda, por ejemplo, la viabilidad del concepto de causalidad (Lincoln y Guba 1985), han tendido a matizar algunas de sus afirmaciones, suponiendo que al menos que hay intercambio posible y que en el futuro puede haber un punto diferente desde donde mirar: «*el diálogo nos puede llevar a otro nivel donde estos paradigmas sean reemplazados por otro, cuyos contornos podemos ver difusamente, si es que podemos*» (Guba 1990: 27).

Pero argumentar por la compatibilidad no es pelear contra los molinos de viento, porque existe un fenómeno interesante y relevante: aún cuando autores como Lincoln y Guba hayan cambiado su postura, virando hacia una aceptación mucho mayor de la posible compatibilidad paradigmática, la visión de la incompatibilidad permanece viva en sendas comunidades de investigadores. La práctica de investigación, que en definitiva es lo que fija la agenda y los límites del conocimiento sociológico construido, en gran medida, aunque decrecientemente, sigue asumiendo implícitamente que existen dos núcleos paradigmáticos para las ciencias sociales: el cualitativo y el cuantitativo. Se aprecia en aquellos planes de estudio (de las licenciaturas en sociología, por ejemplo) que se muestran reacios a abandonar la rígida estructura bicéfala de sus ejes metodológicos.

De hecho, podemos al mismo tiempo prestar atención a los paradigmas como anclas que nos garantizan procedimientos en la recolección de hallazgos, *al mismo tiempo* que los concebimos con marcos abiertos al intercambio con otras perspectivas (Greene 2007). Greene gusta de hablar de *modelos mentales* para hablar de las perspectivas paradigmáticas que nos proveen de supuestos de partida y que, cómo no, nos conectan con tradiciones metodológicas diferentes. Hay conexión entre lo ontológico, lo epistemológico, lo metodológico, lo técnico, dado que el punto de vista teórico *en alguna medida* modela la experiencia a nuestro alcance y que por eso no existe la mirada desde ninguna parte (Rasner et al. 2008). Simplemente sucede que tales vínculos son laxos, no inamovibles ni unidireccionales desde lo deductivo. Fomentar la reflexión sobre tales vínculos entre los diferentes niveles es quizá el principal aporte que se puede hacer con discusiones como la que estamos teniendo aquí. Han existido aportes a este respecto (Verd y López 2008), pero el reto es impulsar la discusión de forma más específica, para comprender cabalmente *cómo funciona* la investigación combinada, a la vez que sugerir algún criterio sobre *cómo sería recomendable* que funcionase.

En síntesis, ahora que podemos asumir, junto a la inmensa mayoría de la comunidad de investigadores, que las aproximaciones cuanti y cualitativa son compatibles, y que pueden serlo en un marco de MC actualmente en construcción, ¿qué base filosófica sostendría este tipo de investigaciones, a la manera del post positivismo para lo cuantitativo y el constructivismo para lo cualitativo? ¿Tiene sentido una búsqueda tal?

4. BASES FILOSÓFICO-EPISTEMOLÓGICAS PARA LA INVESTIGACIÓN EN MÉTODOS COMBINADOS

Hablar de bases filosóficas no es más que hacer explícito un principio de cualquier investigación. Es inexcusable tener un punto de partida; siempre lo habrá. Explicarlo es confirmar la renuncia al *ojo de Dios* con el que el primer positivismo, heredero del empirismo que informó la revolución científica (y que puede resumirse en el «Novum Organum» de Bacon, aún cuando la perspectiva baconiana es menos ingenua de lo que se acostumbra pensar—3) quiso mirar sin restricciones de perspectiva. Si bien no faltaron prevenciones muy tempranas acerca de estos problemas, como la crítica de Nietzsche a lo que llamaba el Dogma de la Inmaculada Percepción (Pardo 2008), se realizaron desde la filosofía, sin mucha influencia en las prácticas científicas. Resulta en todo caso muy sustentable la posición de Bachelard (1997) en cuanto a que el vector fundamental de una investigación es el que va de lo racional a lo real, en tanto se asume siempre una visión *artificial*, teórica, al menos implícita (Bourdieu et al. 2001).

En definitiva, si bien hay varias zonas resbaladizas, como la tendencia de ciertos cualitativistas por suponer desaprensivamente que pueden *sensibilizarse* frente a lo real sin tener demasiados preconceptos, podemos descartar la *tabula rasa*: sabemos hoy que la percepción y la construcción de conceptos es inevitablemente perspectivista. Newton podía decir «yo no hago hipótesis», pero no tenemos cómo creerle de modo riguroso.

Sucede que cuando se usan diferentes métodos en una investigación de MC, existe la voluntad de captar por un lado (generalmente cualitativo) las subjetividades, la capacidad de los actores de construir una perspectiva y de presentar valoraciones, mientras que por otro (generalmente cuantitativo) se quiere conocer las regularidades estructurales de lo social. El reto (si asumimos que merece la pena) consiste en delinear alguna base epistemológica para este afán bicefalo, que se refleje luego en las decisiones de diseño y contemple las dos «porciones» (Irwin 2006), o proponga alguna otra solución al respecto. Se ha intentado lograr esto de varias maneras.

4.1. La opción del pragmatismo

Una de las bases filosóficas que se han propuesto más a menudo para los MC ha sido la del pragmatismo (Johnson y Onwuegbuzie 2004). No siempre se

³ Los ídolos de Bacon (de la tribu, de la caverna, del teatro, del foro), una figura que usada para designar las barreras al conocimiento empírico, son un apunte muy interesante. Aunque Bacon era optimista en cuanto a la posibilidad de que un espíritu «entrenado» superara los ídolos y así se pudiera acceder al conocimiento verdadero, es cierto que los ídolos son prevenciones que lo defienden de la acusación de empirismo ingenuo. Así, lo convierten en un personaje más interesante y actual, aunque relativamente poco citado en estos días, salvo en obras puntuales, como la de Ian Hacking.

distingue correctamente la actitud pragmática en el sentido coloquial de la palabra del pragmatismo como corriente filosófica, pero de hecho ambas concepciones se han invocado en la literatura como propias de los MC. En la primera acepción, de lo que se trata es de echar mano a los métodos que mejor resuelvan nuestros problemas de investigación y objetivos propuestos (Beltrán 1986; Arnon y Reichel 2009). Según la naturaleza del fenómeno estudiado y eventualmente las dimensiones en que podamos aprehenderlo, elegiremos un método. Digamos que constituye más una *actitud* (fácilmente compartible, por otra parte) o un procedimiento que una base filosófica fija. Estrictamente, hemos observado cómo, en el cuadro 1, Greene (2008) bautizaba esta postura como de *preeminencia teórica*.

En la segunda acepción, el pragmatismo filosófico, la referencia tradicional la constituyen las obras de Charles Sanders Peirce, William James o John Dewey. Es difícil e inútil determinar exegéticamente cuál es la lectura del pragmatismo que estos autores hacen o que hay que hacer para las investigaciones de MC, pero desde ya digamos que un tipo de *práctica* investigativa que asume el pensar y el hacer en una relación muy estrecha, como sucede en los MC, tiene naturalmente un vínculo privilegiado con el pragmatismo⁴. Dicho sea de paso, la visión del pragmatismo que tienen aquellos que no ven posible el trabajo con MC (que vinculan a esta corriente filosófica al relativismo o irracionalismo, incluso al «oportunismo») no se sostiene cuando repasamos las posiciones concretas de los pragmatistas desde el punto de vista filosófico y analizamos su aplicación al trabajo científico.

Brevemente. El valor de verdad de los enunciados está dado por las consecuencias prácticas que se derivan de creer en él o de usarlo. Esto vale para enunciados como «*la realidad puede conocerse desde la perspectiva de los actores*», por ejemplo. No puedo preguntarme si es cierto *per se*, sino formularme otra pregunta, desde el pragmatismo: ¿qué pasa con mi investigación si acepto ese enunciado? Sucede que lo que habría que hacer con puntos de partida ontológicos, o epistemológicos como en este caso, no es tomarlos o dejarlos *por algún valor intrínseco de verdad*, sino ver qué implica creer en ellos para los siguientes pasos de la investigación. Y entonces decidir.

Para decirlo de forma muy simplificada: la manera en que los conceptos *tienen consecuencias* para la acción (que en el caso de la ciencia es la propia investigación concreta; tal es nuestra acción como investigadores) es lo único a tener en cuenta. Si X es un enunciado meramente ontológico, resulta extremadamente difícil y seguramente poco útil evaluar su validez a priori, por lo que es más razonable tener en cuenta que si *acepto X, sucederá Y*, dado que así puedo evaluar Y, como criterio de validez. No existen criterios útiles para decidir sobre el enunciado ontológico X en sí mismo.

⁴ Aunque por algún motivo pueda «sonar» cuantitativa, esta corriente ha informado las obras de autores como Mead o Blumer, que han trabajado desde la perspectiva cualitativa.

Así, «*si dos posiciones ontológicas acerca del problema de la mente / cuerpo (ej. monismo vs dualismo) no representan una diferencia en cuanto a cómo conducimos nuestra investigación, entonces la distinción, en términos prácticos, no significa mucho*» (Johnson y Onwuegbuzie 2004: 17), por lo que lo importante es no detenerse en disquisiciones como esa, sino considerar instrumentalmente los conceptos. Si hay diferencias entre formas de investigación, pero se trata de diferencias en concepciones abstractas, que no se vinculan con operaciones distintas en la práctica de investigación, desde el pragmatismo serán diferencias poco dignas de ser tomadas en cuenta.

Dentro de esta postura, la transacción entre teoría y acción no escora especialmente hacia el realismo ni hacia el constructivismo, de ahí que sea seductora como base para trabajar dentro de los MC, que pretenden vincular los paradigmas asociados a los abordajes cuanti y cualitativo. Desde el pragmatismo el conocimiento es al mismo tiempo construido y basado en la realidad (de nuestra experiencia), por lo que es igualmente importante dar cuenta del mundo material como de los puntos de vista subjetivos. Nuevamente, algo acorde a lo que se pretende, desde los MC, al proclamar que los abordajes debieran complementarse para dar mejor cuenta de lo real, por lo que es frecuente leer que «*el pragmatismo es una filosofía bien desarrollada y atractiva para integrar perspectivas y abordajes (pues) ofrece una justificación epistemológica (vía los estándares epistémicos pragmáticos) y lógica*» (Johnson, Onwuegbuzie y Turner 2007: 125).

Existen algunas formulaciones recientes (Denscombe 2008) que han tratado de aclarar lo que supondría un abordaje desde este punto de partida:

- a) El pragmatismo puede verse como simple terreno de fusión, en vez de enredarnos en una discusión de dualismos;
- b) puede ser, en otro sentido, una tercera alternativa, en el sentido de una base para el desarrollo de los MC como un abordaje específico de investigación;
- c) puede concebirse, con cierta ortodoxia, como *la* manera de proceder para centrarse siempre en un abordaje de MC;
- d) o puede verse como un *todo vale*, acaso el *anything goes* de (Feyerabend 2000), donde el investigador toma lo que le sirve; a veces sin sentir la necesidad de tomar en cuenta el rigor o la coherencia y prefiriendo criterios de belleza o cualquier otro (Pardo 2008)

Finalmente, otra ventaja a la hora de vincular pragmatismo y MC, es la variedad de énfasis que puede brindar esta perspectiva:

«Por ejemplo, Rescher y Putnam ofrecieron el pragmatismo de la derecha (no como concepto político: refiriéndose a una posición fuertemente realista y débilmente pluralista). Rorty y Maxcy ofrecieron lo que llamamos pragmatismo de la izquierda (donde «izquierda» quiere decir antirrealismo y fuerte pluralismo). Nosotros apoyamos un pragmatismo de centro como filosofía útil para los MC. Lo construimos en torno a las ideas de Peirce, James y Dewey. Creemos que uno o más de estos pragmatismos pueden proveer una filosofía

donde apoyar la integración paradigmática y apoyar la investigación combinada en su intento de convivir pacíficamente con las filosofías de la investigación cuali y cuantitativa» (Johnson, Onwuegbuzie y Turner 2007: 125)

Estas potencialidades han convertido al pragmatismo, entonces, en una posible base filosófica y epistemológica atractiva para sostener la investigación con MC; a continuación exploraremos otras alternativas propuestas.

4.2. Óptica transformativa y realismo crítico

Además del pragmatismo, a menudo se mencionan dos puntos de apoyo filosófico – epistemológicos: uno de ellos, la óptica *transformativa*, donde el peso desde la acción política asociado a la investigación científica está en primer plano, el otro, el llamado *realismo crítico*.

Puntualmente, la óptica transformativa corre con el riesgo de no ser muy comprendida, por desafiar la habitual distinción entre la práctica científica y la eventual aplicación práctica de la ciencia con fines políticos y sociales. Este paradigma ata las decisiones de diseño a la búsqueda de objetivos de justicia social, de forma que *«en este contexto el rol del investigador se reformula como alguien que reconoce las inequidades e injusticias de la sociedad y lucha para desafiar el status quo, que es de algún modo un provocateur dotado de humildad y que posee un sentido de la responsabilidad compartida»* (Mertens 2007: 212).

Desde esta óptica, la agenda y los problemas concretos de investigación no provienen de revisar la literatura, sino que pueden surgir de realizar trabajos de campo exploratorios, para involucrar a los miembros de la comunidad e identificar problemas sociales. La conexión entre esta perspectiva y la investigación con MC estriba en que las múltiples realidades que conocen los sujetos y los grupos están mediadas por las distintas capacidades y poder que se tenga en la sociedad. En la práctica de investigación se trata de que, con un vínculo interactivo y recíproco entre investigador e investigados, puedan emerger realidades sumergidas en un contexto cultural complejo y con desigualdades.

Desde lo metodológico, una investigación transformativa necesita el abordaje cualitativo *«para recoger las perspectivas de la comunidad a cada nivel del proceso, mientras la dimensión cuantitativa da la oportunidad de demostrar resultados que dan credibilidad a la comunidad y a los académicos... (El objetivo es) proveer la base para el cambio social»* (Mertens 2007: 212). Si nos guiamos por esta cita, el lugar de lo cuantitativo es bastante menor, acaso cosmético, de legitimación. De todos modos, podría pensarse desde la perspectiva transformativa dando más impulso a lo cuantitativo, sin abandonar la participación comunitaria que es la base de este enfoque; si los temas de discusión colectivos son escogidos en la comunidad, también pueden serlo las dimensiones de un cuestionario, por ejemplo. En síntesis, no parece comparable esta perspectiva con otros puntos de partida filosóficos, sin bien no carece de interés y pertinencia. El

punto conflictivo es que, más que una mirada científica específica, se asemeja a un conjunto de valoraciones axiológicas y de reflexividad acerca de la tarea política de los científicos sociales, así como a una serie de valoraciones para el trabajo a nivel comunitario, que pueden darse con el marco de otras posturas filosóficas⁵.

La segunda de las opciones, el realismo crítico, parece adecuarse con mucha más claridad a las bases necesarias para la investigación con MC. Esta perspectiva 1) supone realismo en la medida que asume que hay conexiones causales a un nivel más subterráneo que nuestro conocimiento y que ciertamente no necesitan de nuestra anuencia como sujetos cognoscentes para tener lugar; 2) es crítico porque sostiene que el conocimiento no es inmediato sino mediado por las circunstancias y estructuras sociales. Por eso es parcial nuestro acercamiento a lo que conocemos: accedemos a observar ciertos fenómenos, pero los mecanismos generativos que dan idea de causalidad están «por debajo» de estas observaciones y son de algún modo independientes.

«La experiencia y la observación de lo mediado (naturaleza preexistente) es tan importante como examinar las categorías culturales preexistentes. Un enfoque realista crítico que examina los significados construidos socialmente y las prácticas de los sensoriales y experimentales humanos en sus relaciones con las dinámicas autónomas de la naturaleza proporciona un análisis más completo y exhaustivo que un enfoque constructivista social que rechaza incorporar estas dinámicas en el análisis» (Murphy 2006: 24–25)

Quizá *«la razón más convincente para aceptar la premisa realista básica de la independencia o de lo Otro en el mundo (sea) la experiencia de cometer errores, o de haber confundido las expectativas y chocar contra sorpresas inesperadas —es decir, la experiencia de la falsificación»*. (Sayer 2001: 969, citado en Murphy 2006: 24). Como se ve, la convivencia de aquellos problemas y temas de *cuño* cualitativo y cuantitativo no sólo no resultan problemáticos en este marco sino que son parte fundante de esta mirada filosófica.

Pero además de estos enfoques más o menos «puros» de pragmatismo, óptica transformativa o realismo crítico, existen otras posiciones que colaboran para el debate y brindan otras vías por las cuales avanzar. Con estas posturas estaremos en condiciones de concluir.

4.3. ¿Entonces?

Con ánimo de resumen, Katsulis (2003) ha distinguido cuatro puntos de vista desde los cuales se podría trabajar en MC; evidentemente, no en todos los

⁵ Aunque no todas, claro. Las posiciones más tributarias de la asepsia científica del positivismo no enlazarían bien con la mirada transformativa, que aboga por un vínculo mucho más cercano y dinámico, transformador, entre el sujeto investigador y las personas con las que realiza el trabajo de campo.

casos se trata de paradigmas filosóficos, por lo que simplemente se trata de marcos (*frameworks*) a distintos niveles, desde los cuales tiene sentido el trabajo con MC. Son los siguientes: a) participativo / militante, b) pragmático, c) teoría de la estructuración, d) realismo, en el sentido del realismo crítico de Sayer (1992); (Pawson y Tilley 1997), e) posmodernismo como método. La enumeración sirve para ver los distintos intentos que hubo a la hora de justificar filosóficamente la investigación con MC, algunos de sus puntos, como el último, no parecen sostenerse demasiado si se trata de favorecer una ciencia empírica.

Hay aún más propuestas. Recientemente Omholt (2008) se ha mostrado optimista acerca de la capacidad de la teoría de sistemas y la asunción de la «complejidad», un término que no termina de ser claro para las ciencias sociales, de constituirse en un marco para la combinación de métodos y perspectivas teóricas. Si bien no parece haber mucha masa crítica ni acumulación detrás de esta línea, constituye otro ejemplo de búsqueda de «ubicación teórico – epistemológica» de los MC. De todos modos, la construcción actual de la teoría de sistemas parece asemejarse más a una super – teoría, como la que intentó Parsons hace ya 50 años, que a una perspectiva filosófico – epistemológica.

Y una propuesta más: la de pensar en el abordaje de MC como un «tercer paradigma», tal como una amplia masa crítica de investigadores sugiere (Denscombe 2008; Greene 2008; Johnson y Onwuegbuzie 2004; Teddlie y Tashakkori 2009). No está claro en qué medida los MC en sí mismo pueden constituir un paradigma, aunque es cierto que la palabra *paradigma* pueda sonar como un corsé más estrecho de lo que necesariamente representa. Nunca está de más recordar que en el comienzo de la obra de Kuhn (2006) este término asumió 22 significados distintos, según un conocido recuento crítico que obligara al autor a incorporar una célebre «Posdata» en posteriores ediciones de «La estructura de las revoluciones científicas».

5.– CONSIDERACIONES FINALES

Más allá de todo esto, cabe sugerir otra solución. Partiendo de la premisa de que la investigación con MC puede ser útil, el intento en todos los casos que hemos visto es el de enmarcar este abordaje dentro de un proyecto paradigmático que tenga la misma coherencia que el post positivismo para lo cuantitativo y el interpretativismo, o alguna de sus variantes, para lo cualitativo. Pero sucede que una solución alternativa a la búsqueda paradigmática es la de asumir que no es necesaria una base filosófica *explícita* para trabajar desde los MC. Desde esta perspectiva se puede concluir, observando las ventajas de entender los MC como vía, acaso una *estrategia*, que propende a la combinación también en términos epistemológicos.

Es decir: si suponemos que puede desarrollarse una práctica enlazando los abordajes cuantitativo y cualitativo, será porque la combinación se da a todos los niveles, por lo que no existe necesidad de fundar en una perspectiva específica la

práctica de MC; es decir, de «crear» un nuevo paradigma de base. Recordemos que «*cuantitativo y cualitativo no son tipos de estudios, ni la investigación cualitativa tiene una orientación única. Describen un abordaje para la investigación. Usan distintos diseños. Dentro de cada tradición, varían los tipos de recolección de datos y tipos de análisis (y también) tradiciones filosóficas*» (Rocco et al 2003: 26). Tener esto en cuenta es acaso el primer paso para construir consensos académicos para trabajar en MC sin suponer que hay una deuda de certezas epistemológicas que otros paradigmas tienen y que habría que alcanzar artificialmente.

A propósito, Rocco et al (2003) han pensado que la base del trabajo con MC, sino la constituye a) el *pragmatismo*, entendiéndolo como una actitud de echar mano a los elementos útiles en cada caso para abordar mejor la pregunta de investigación, debiera constituir b) una posición *dialéctica*, según la cual los paradigmas dialogan de forma más profunda para integrarse. En esta segunda postura se daría la opción a la que nos referimos y que resulta excitante como opción: no construir un punto de partida nuevo desde el que combinar «lo cuali» y cuantitativo, sino dejar que el punto de partida represente también una combinación. Además de Johnson y Onwuegbuzie (2004), ciertos antecedentes de reflexión a nivel español, como Beltrán (1986), Latiesa (1991), Domínguez y Coco (2000) o Alonso (1998) están interesados en hablar de *pluralismo* en términos metodológicos y también más generales, casi como una nueva educación científica que puede ser base para construcciones plurales desde el marco filosófico. Ya desde Alvira Martín (1983) se sugería la pluralidad (a modo de pregunta: «¿una falsa dicotomía?»), más allá de los usos que después tendría en varios aspectos de la investigación concreta, como el análisis de redes (Pizarro, 2000). Volviendo a Johnson y Onwuegbuzie (2004), invocan la idea de una visión *ecuménica* a la que se podría llegar desde los MC. Son matices terminológicos, es cierto, pero también indicios de cuáles son los énfasis de los autores en el debate⁶.

A fin de cuentas, ¿a qué distancia real están los investigadores cuantitativos y cualitativos en términos ontológicos? Si fuese cierto que ven y trabajan con mundos diferentes, no habría que apostar por la compatibilidad de su integración. Pero de hecho no es así; no son mundos completamente diferentes. Es verdad que hay diferencias entre los primeros, más objetivistas y los segundos, más constructivistas, pero 1) una ontología relativista extrema no es siquiera posible en lo cualitativo ni en ninguna variante de una ciencia empírica, podría decirse, aunque sea filosóficamente desafiante y 2) por otro lado, un objetivismo *al estilo del Círculo de Viena* tampoco es un proyecto sostenible, ni se lo quiere recrear desde el post positivismo, aunque a menudo las pretensiones de legitimidad de la ciencia *realmente existente* hagan parecer que sí. Sabemos que no hay un mun-

⁶ Es cierto que en varios de estos casos el pluralismo implica diálogo y compatibilidad pero no necesariamente integración en la mayoría de las etapas de una investigación; acaso solo haya combinación en el momento de interpretación de los resultados

do con «cosas cuantitativas» y «cosas cualitativas», sino un mundo de experiencia para cuya aprehensión se podrá tomar un camino de complementariedad entre los puntos de partida filosóficos de cada abordaje.

Asumir esta posición implica renunciar a discusiones ontológicas; acaso no pueda decirse nada de las cosas mismas salvo que representan un caos sensorial hasta el momento en que nuestras operaciones cognitivas y lógicas permitan acceder al conocimiento y en ese ámbito habrá conceptos vinculados a cuantificación o cualidades. Lo que obtendremos serán distinciones acerca de lo empírico, operadas en el discurso público de la comunidad científica, ya que los discursos no discurren en un terreno mental de incompatibilidades internas, sino *en* la materialidad social (Alonso 1998).

Acaso lo más relevante que se pueda decir es que tanto desde esta posición como desde la que sostiene que los MC debieran fundar una tercera perspectiva paradigmática, el camino más prometedor es el de construir desde «comunidades de prácticas» (Denscombe 2008). En esa línea la mejor postura a adoptar es una adscripción epistemológica al Kuhn «más social», aquel que dijo desear una reelaboración de «La estructura...» pero desde la sociología de la ciencia, asumiendo que lo que constituye un paradigma es la práctica compartida, más que los presupuestos filosóficos. De eso se trata, que la práctica de estas comunidades, que pueden existir a diferentes niveles (desde el de la disciplina científica en general al de grupos de trabajo más específicos) y de distintas formas.

Lo que se plantea al hablar de *comunidades de prácticas* es, en definitiva, que no hay primero definiciones y luego una práctica, sino un proceso indiscernible. Con lo dicho sobre Kuhn más arriba, la aparente *falta de consistencia epistemológica* que pudiera tener la perspectiva de MC, no la alejaría de la idea de paradigma. Simplemente estaríamos más cerca de una acepción de paradigma (más bien de combinaciones de paradigmas, según la línea que parece más fértil) como cultura de investigación práctica, que de su significado más ligado a las definiciones metafísicas y de «visión del mundo» abstracto, por así decir.

Las tradiciones desde las que se construye en estas comunidades son diversas, como los intereses, lo que supone la presencia de variaciones y énfasis distintos en la aplicación de MC. Pero también ayuda a generar un marco flexible dentro del que las bases para la investigación no son un imperativo monolítico, sino una construcción abierta; con reglas, pero que van y vienen de la abstracción a la práctica. En sentido estricto, ya se destacó cómo las investigaciones cuantitativas y cualitativas tampoco se asientan sobre bases ontológicas incommovibles, aunque lo aparenten, ya que existe un margen de constructivismo en las más objetivistas y viceversa.

¿La flexibilidad y combinación paradigmática implica asumir mayor tolerancia a las inconsistencias o incompletudes? No habría que temer contestar que sí; también implica construir la base de nuestros fundamentos epistemológicos *al tiempo* que avanzamos empíricamente y en el diseño de agendas de investigación, lo cual hace más fecundo el camino y menos atado a la llamada *concepción heredada* de la epistemología, que pecó de cierto artificialismo y demasiada con-

fianza en las categorías abstractas, desde el legado del círculo de Viena. Si las inconsistencias perjudican la actividad científica, en todo caso, no caerán por mera incoherencia lógica sino por la *presión de los pares* (Denscombe 2008). Si se piensa epistemológicamente en términos sociales, la posible normatividad a construir debe negociar con la descripción de la ciencia tal como se lleva adelante en el contexto de la práctica actual.

BIBLIOGRAFIA

- ALISE, M. A.; TEDDLIE, C. A (2010): «Continuation of the Paradigm Wars? Prevalence Rates of Methodological Approaches Across the Social/Behavioral Sciences», *Journal of Mixed Methods Research*, 4(2), pp 103-126
- ALONSO, L. E. (1998): *La mirada cualitativa en sociología*, Madrid, Fundamentos
- ALVIRA MARTÍN, F (1983): «Perspectiva cualitativa – perspectiva cuantitativa en la investigación sociológica», *REIS*, 22, pp. 53 – 75
- ARNON, S.; REICHEL, N. (2009): «Closed and Open-Ended Question Tools in a Telephone Survey About “The Good Teacher”»: An Example of a Mixed Method Study», *Journal of Mixed Methods Research*, 3(2), pp. 172-196.
- BACHELARD, G. (1997): *La formación del espíritu científico*, México, Siglo XXI
- BELTRÁN, M. (1986): «Cinco vías de acceso a la realidad social» en *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Madrid, Alianza, pp. 17-46
- BERICAT, E. (1998): *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social. Significado y medida*, Barcelona, Ariel Sociología
- BOURDIEU, P. (2003): *El oficio de científico: ciencia de la ciencia y reflexividad*, Barcelona, Anagrama
- BOURDIEU, P.; CHAMBOREDON, J.-C.; PASSERON, J.-C. (2001): *El oficio del sociólogo: presupuestos epistemológicos*, México, Siglo XXI
- CALLEJO, J.; VIEDMA, A. (2005): *Proyectos y estrategias de investigación social: la perspectiva de la intervención*, Madrid, McGraw-Hill
- CAMPBELL, D.; FISKE, D. (1959): «Convergent and discriminant validation by the multi-trait-multimethod matrix», *Psychological Bulletin*, 56, pp. 81-105
- CRESWELL, J.W. (2009): «Editorial: Mapping the Field of Mixed Methods Research. Journal of Mixed Methods Research», 3(2), pp. 95-108
- DENSCOMBE, M. (2008): «Communities of Practice: A Research Paradigm for the Mixed Methods Approach», *Journal of Mixed Methods Research*, 2(3), pp. 270-283
- DENZIN, N. (1970): *The research act: a theoretical introduction to sociological methods*, Chicago, Aldine
- DENZIN, N.; LINCOLN, Y. (1994): *Handbook of qualitative research*, Thousand Oaks, Sage
- DOMÍNGUEZ, M.; COCO, A. (2000): «El pluralisme metodològic com a posicionament de partida. Una primera valoració del seu ús a la recerca social», *Revista Catalana de Sociologia*, 11, pp. 105-132
- ELLIOT, J. (2005): «Telling Better Stories? narrative accounts of mixed methods research» En *Proceedings of the Mixed Methods: identitying the issues*, Manchester, Chancellors Conference Centre
- ERZBERGER, C.; KELLE, U. (2003): «Making Inferences in Mixed Methods: The Rules of

- Integration», en *Handbook of Mixed Methods in Social and Behavioral Sciences*. Thousand Oaks, Sage
- FEYERABEND, P. (2000): *Tratado contra el método : esquema de una teoría anarquista del conocimiento*, Madrid, Tecnos
- GREENE, J. (2007): *Mixed Methods in Social Inquiry*, San Francisco, Jossey-Bass
- (2008): «Is Mixed Methods Social Inquiry a Distinctive Methodology?», *Journal of Mixed Methods Research*, 2(1), pp. 7-22.
- GREENE, J.; BENJAMIN, L.; GOODYEAR, L. (2001): «The Merits of Mixing Methods in Evaluation», *Evaluation*, 7, pp. 25-44.
- GREENE, J. C., CARACELLI, V. J.; GRAHAM, W. F. (1989): «Toward a Conceptual Framework for Mixed-Method Evaluation Designs», *Educational Evaluation and Policy Analysis*, 11(3), pp. 255-274.
- GUBA, E. E. (1990): *The paradigm dialog*, Newbury Park, Sage
- HACKING, I. (1996): *Representar e intervenir*, México, Paidós
- HACKING, I. (2001): *¿La construcción social de qué?*, Barcelona, Paidós
- HAMMERSLEY, M. (2005): «Continuing the dialogue: Peter Halfpenny on paradigms and methods», *Mixed-methods: identifying the issues*, Manchester, Chancellors Conference Centre
- HERON, J.; REASON, P. A (1997): «Participatory Inquiry Paradigm», *Qualitative Inquiry*, 3(3), pp. 274-294.
- HOWE, K. (1988): «Against the Quantitative-Qualitative Incompatibility Thesis or Dogmas Die Hard», *Education Researcher*, 17(8), pp. 10-16.
- IBÁÑEZ, J. (2005): «Perspectivas de la investigación social: el diseño en las tres perspectivas», en *El análisis de la realidad social*. Madrid, Alianza
- IRWIN, S. (2006): «Combining data, enhancing explanation», *Real Life Methods*, Working Paper 2
- IVANKOVA, N. V.; CRESWELL, J. W.; STICK, S. L. (2006): «Using Mixed-Methods Sequential Explanatory Design: From Theory to Practice», *Field Methods*, 18(1), pp. 3-20
- JOHNSON, B.; ONWUEGBUZIE, A. (2004): «Mixed Methods Research: A Research Paradigm Whose Time Has Come», *Educational Researcher*, 33(7), pp. 14 – 26.
- JOHNSON, R. B.; ONWUEGBUZIE, A. J.; TURNER, L. A. (2007): «Toward a Definition of Mixed Methods Research», *Journal of Mixed Methods Research*, 1(2), pp. 112-133.
- KATSULIS, Y. (2003): «Mixed Methods: Theory and Practice», New Haven, *Proceedings of the CIRA Methodology and Biostatistics Seminar Series 2003*
- KELLE, U. (2005): «Mixed Methods as a Means to Overcome Methodological Limitations of Qualitative and Quantitative Research», *Mixed-methods: identifying the issues*, Manchester, Chancellors Conference Centre
- KUHN, T. (2006): *La estructura de las revoluciones científicas*, México, FCE (ed. original en 1962)
- LATIESA, M. (1991): *El pluralismo metodológico en la investigación social. Ensayos típicos*, Granada, Universidad de Granada
- LINCOLN, Y.; GUBA, E. (1985): *Naturalistic inquiry*, Beverly Hills, Sage
- MERTENS, D. M. (2007): «Transformative Paradigm: Mixed Methods and Social Justice», *Journal of Mixed Methods Research*, 1(3), pp. 212-225.
- MURPHY, R. (2006): «La internalización de la naturaleza autónoma en la sociedad», *Papers*, 82, pp. 11-35
- OMHOLT, T. (2008): «A social systems approach to triangulation of methods and theore-

- tical perspectives», en *Proceedings of the Using Multi-methods in Social Sciences*, Viena
- PARDO, I. (2008): «Feyerabend, la inquietante desmesura», en *Ciencias, conocimiento y subjetividad*, Montevideo, CSIC-UDELAR
- PAWSON, R.; TILLEY, N. (1997): *Realistic Evaluation*, Thousand Oaks, SAGE
- PERI, A. (1995): «Blending quantitative and qualitative materials (or extending the metaphor of the Bricoleur)» Austin, manuscrito
- PIZARRO, N. (1999): «Regularidad relacional, redes de lugares y reproducción social», *Política y Sociedad*, 33, pp.167 – 198
- RASNER, J.; ÁLVAREZ PEDROSIAN, E.; PARDO, I. (2008): *Ciencia, conocimiento y subjetividad*, Montevideo, CSIC – UDELAR
- ROCCO, T.; BLISS, L.; GALLAGHER, S.; PÉREZ-PRADO, A. (2003): «Taking the next step: mixed methods research in organizational systems», *Information Technology, Learning & Performance Journal*, 21(1), pp. 19-29
- ROSSMAN, G. B.; WILSON, B. L. (1985): «Numbers and Words: Combining Quantitative and Qualitative Methods in a Single Large-Scale Evaluation Study», *Eval Rev*, 9(5), pp. 627-643
- SAYER, A. (1992): *Method in Social Science: A Realist Approach*, Londres, Routledge
- SMITH, J.; HESHUSIUS, L. (1986): «Closing down the conversation: The end of the quantitative-qualitative debate among educational inquirers», *Educational Researcher*, 15, pp. 4 – 13
- TASHAKKORI, A.; TEDDLIE, C. (1998): *Mixed Methodology: Combining qualitative and quantitative approaches*, Thousand Oaks, Sage
- TEDDLIE, C.; TASHAKKORI, A. (2009): *Foundations of Mixed Methods Research. Integrating Quantitative and Qualitative Approaches in the Social and Behavioral Sciences*. Thousand Oaks, Sage
- VERD, J.; LÓPEZ, P. (2008): «La eficiencia teórica y metodológica de los diseños multi-método», *Empiria. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, 16, pp. 13-42.
- WAINERMAN, C.; R. SAUTU (1997): *La trastienda de la investigación*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano
- WEBB, E.; CAMPBELL, D., SCHWARTZ, R.; SECHREST, L. (1966): *Unobtrusive Measures: Nonreactive Measures in the Social Sciences*, Chicago, Rand McNally